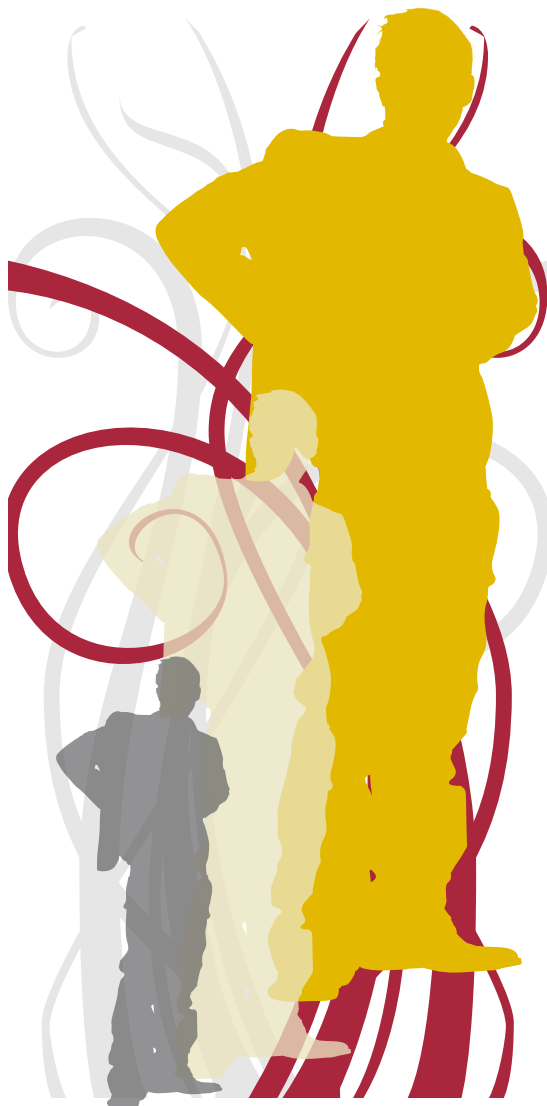


Crónica de una transformación

Nosce te ipsum (conócete a ti mismo) rezaba la inscripción del frontispicio del templo de Delfos y para Lluís M. Rosés, antiguo participante del Executive MBA 2004-2006 y Presidente del Comité MBAClub, éste es también el leitmotiv de la experiencia emocionante que supone cursar un MBA, más allá de los conocimientos puramente académicos. Una transformación llevada a cabo con el acompañamiento de EADA.



La memoria nunca ha sido uno de mis fuertes, pero nunca olvidaré el aula de Collbató donde hice mi última clase de desarrollo directivo. La sesión fue una espiral inesperrada de revelaciones, todos los compañeros intentaron compartir el crecimiento experimentado durante los dos años de máster. Paulatinamente, las intervenciones se tornaron intimistas, como en un unplugged, cada intervención era una comunión hacia una idea única. Los unos habíamos sido el pilar del cambio para los demás.

Al inicio del curso, recuerdo aún con sonrojo mi percepción del programa y de mí mismo. La mayoría éramos individuos que habíamos crecido en el entorno profesional y que habíamos adoptado, con el tiempo, una ingenua sensación de infalibilidad invulnerable. Líderes solitarios que surcaban las turbulentas aguas de la empresa con el arrojo que da la ignorancia. El máster tenía que ser una puerta hacia la comprensión de la globalidad de la empresa, dentro del mismo encontraría las claves para poder asumir nuevos riesgos y continuar mi ascensión imparables al Olimpo de la dirección. Prestigio y conocimientos eran el único combustible necesario.

El programa, al final, te transmite muy pocos conceptos, terriblemente importantes, pero pocos, realmente el aprendizaje viene de los compañeros, de sus experiencias, de sus opiniones y sobre todo del espejo que suponen para tus propias limitaciones. Ese es el momento catártico en que descubres cuán pequeño eres. "Oh hermanos míos, lo que yo puedo amar en el hombre es que es un tránsito y un ocaso", decía Zaratruta, y efectivamente en ese terrible ocaso es donde tienes que descubrir que tus carencias no son más que cuantiosísimas oportuni-

dades de crecer en todas direcciones. Una vez salvado ese punto el resto viene solo: casos, experiencias, dinámicas, infinidad de catalizadores a tu disposición para conseguir todo lo que desees, la lámpara mágica, aunque con una presentación y unos resultados que apenas esperabas.

Es evidente que cualquier proceso de aprendizaje implica una transformación, normalmente se espera que sea en el ámbito del conocimiento, de la percepción del contexto, de la resolución de situaciones. Pocas veces uno espera que esa tremenda inyección de sentido común que significa un MBA transforme tan profundamente la visión que tiene uno de sí mismo, de sus valores y de sus objetivos. El crecimiento es tan brutal que el vértigo es inevitable, de ahí quizás el valor que siempre he apreciado en EADA: el acompañamiento en ese cambio, la sutileza de provocar esa transición sin coaccionarla, sin forzar un resultado estereotípico o ligado a una concepción determinada y prototípica del alumno o del directivo, en este caso. La pluralidad favorece cualquier opción, cualquier decisión en el proceso y cuando termina, a pesar de profesores y compañeros, existe la maravillosa sensación de que el resultado de ese cambio viene forjado y dirigido únicamente por tu propio espíritu.

Al final del camino, cómo Kavafis, me quedo con el viaje, pero también con el resultado. Ahora, dueño de mis debilidades, me siento poderoso.

Lluís M. Rosés

Director de Organitzación y Sistemas
Salvador Escoda, S.A.
MBA 2004-2006

Presidente del Comité MBAClub



Executive MBA Annual Meeting 2008

**15 de febrero
2008**

**Hotel Arts
Barcelona**